

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO DE JOSÉ MARTÍ, SU VIGENCIA EN EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA.

Lic. René Francisco de la Cantera Ruiz¹, Lic. Maribel de la Portilla Leal², MSc.
Odalys Cruz Pérez³

1. *Universidad de Matanzas – CUM “Aida Pelayo Pelayo”, Céspedes entre Tenerife y Fomento, Cárdenas, Matanzas.*
2. *Universidad de Matanzas – CUM “Aida Pelayo Pelayo”, Céspedes entre Tenerife y Fomento, Cárdenas, Matanzas.*
3. *Universidad de Matanzas – CUM “Aida Pelayo Pelayo”, Céspedes entre Tenerife y Fomento, Cárdenas, Matanzas.*

Resumen

El Partido Revolucionario Cubano de José Martí, mantiene su vigencia en los documentos del actual Partido Comunista de Cuba, así como su funcionamiento, lo que hay que tener en cuenta para una mejor enseñanza de la Historia de Cuba y del Marxismo- Leninismo en todos los niveles de la educación en Cuba con el objetivo de brindar herramientas teóricas a los docentes que imparten estas disciplinas en lograr que los estudiantes tengan una mayor comprensión del por qué de la necesidad de la existencia de un partido único.

Palabras claves: vigencia, Partido, Martí, comunista, herramientas, único.

INTRODUCCIÓN

¿Y qué cosa hizo Martí para hacer la Revolución sino organizar al Partido de la Revolución, organizar el Partido de los Revolucionarios? ¿Y había un solo Partido de los Revolucionarios! Y los que no estaban en el Partido de los Revolucionarios, estaban en el Partido de los españoles colonialistas o en el Partido de los anexionistas o en el Partido de los autonomistas¹.

El estudio y conocimiento del ideario martiano es una necesidad para poder entender en las actuales condiciones en que se desarrolla este mundo convulso, los principales problemas que aquejan a su población, mucho de los cuales fueron avizorados por nuestro Apóstol, desde las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, no siempre se tienen conocimientos de toda su obra y por eso se hace necesario hoy, profundizar en sus escritos medulares y salvando las distancias entre las épocas, analizar la vigencia de su pensamiento que se ha seguido fielmente por los que a lo largo de estos años de Revolución ha puesto en práctica sus prédicas.

Las razones expuestas en el párrafo anterior explican el objetivo de profundizar en las ideas de José Martí, acerca de la necesidad de la creación de una organización única que guiara a los cubanos de entonces a obtener la plena independencia por la que habían luchado, con las armas en las manos, desde el 10 de octubre de 1868, sin lograr la finalidad que los había llevado a levantarse contra el poder despótico de España.

La experiencia de los años como profesor de la Escuela Municipal del Partido Comunista de Cuba (PCC), de la escuela de trabajadores sociales y de la sede universitaria en el municipio de Cárdenas, ha demostrado que estos estudiantes que han transitado por ellas, tienen un conocimiento muy limitado de la historia de nuestro país, y sobre todo, de la labor de José Martí a través de toda su corta pero profunda vida. Esto se agrava aún más cuando tienen que hacer valoraciones sobre el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y su importancia para guiar a los cubanos hasta obtener la victoria, el papel de la unidad en la lucha por la independencia, además de no saber explicar por qué este Partido es uno de los pilares fundamentales que tanto a Mella, en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba, como a Fidel en la fundación de este Partido en la etapa actual, les sirvió de base para el desarrollo de todo el proceso revolucionario que se lleva a cabo en el país desde el 1ero de enero de 1959 y que mantiene su vigencia en este presente revolucionario.

Esto es un problema actual en todos los niveles educacionales donde de una manera u otra se tiene que trabajar más con la historia, por lo que se hace necesario profundizar en esta temática como fuente indispensable para conocer y aplicar las ideas desarrolladas en el Partido Revolucionario Cubano.

De aquí se infiere que el objetivo de este trabajo sea: Valorar la vigencia de los postulados de José Martí en el Partido Revolucionario Cubano, materializados en el Partido Comunista de Cuba dirigido por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Para dar cumplimiento al objetivo propuesto se realizó una vasta revisión bibliográfica que incluyó las obras fundamentales de José Martí sobre el Partido, los discursos e intervenciones de Fidel y Raúl Castro, en las conmemoraciones históricas y otros; de Julio A. Mella: Glosas al pensamiento de José Martí, libro fundamental para conocer la ideología del Apóstol; de Blas Roca: Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, obra fundamental para conocer cómo se fueron elaborando las ideas socialistas en Cuba y donde se materializa el ideario martiano; de nuestro Guerrillero Heroico, Ernesto Guevara: Discurso de conmemoración del natalicio de José Martí, 28 de enero de 1960 y el Partido Marxista- Leninista; de Armando Hart, profundo estudioso y divulgador de la obra de José Martí; Ética, Cultura Y Política; de Cintio Vitier, a quien se le debe la creación de los valiosos cuadernos martianos para contribuir a la formación de los estudiantes: Martí en la hora actual de Cuba; de Dolores Nieves: Vigencia del pensamiento beligerante de José Martí,(las obras de estos tres últimos autores están en soporte digital); Carlos Rafael Rodríguez: Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro; así como otros investigadores y estudiosos de la obra martiana y documentos rectores del Partido Comunista de Cuba.

Con esta investigación se cumplen las palabras del Comandante en Jefe, cuando expresó: ¿Sabén ustedes lo que le da futuro a la Revolución, lo que le da vida a la Revolución, lo que le da porvenir a la Revolución?: El Partido.

DESARROLLO

La concepción martiana del Partido se estructuró en un largo proceso que abarcó 12 años, a partir de 1880. En 1882, en carta Máximo Gómez, con fecha 20 de Julio cuando la solución anexionista tomaba cuerpo ante los fracasos del 68, la Guerra Chiquita y de otras acciones insurreccionales, Martí expuso su noción del Partido. En la misiva le preguntaba a Gómez:

¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de quien pierda todas las nuevas esperanzas, que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales ha hecho concebir? .Se vuelve a todos los que le hablan de una solución para España. Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un Partido Revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para callar el anhelo del país ¿A quién ha de volverse, sino a los hombres del Partido anexionistas que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa

solución salvan a la par su futuro y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponerse en pie.²

Por esta época Martí aún no había conformado cabalmente su concepción de Partido pero dejó sentado sus principios elementales en la necesidad de la agrupación y de la organización de todos los patriotas, unidos por propósitos comunes.

Se debe tener en cuenta que en el período 1879 – 1880, Martí pasa por diferentes situaciones que lo llevan a hacer revolución directamente, lo que se manifiesta en las reuniones de conspiración que participa, buscar armas, convencer a los hombres de la necesidad de lucha, pronuncia discursos para los emigrados en Nueva York, puesto que en esta época se encuentra en los Estados Unidos, después de haber sido deportado de Cuba hacia España, de donde escapa hacia ese país. Después de una larga estancia en él, esto lo hace madurar en sus concepciones políticas, reflejadas sobre todo en su obra.

Ejemplo de los discursos pronunciados por José Martí en Nueva York entre 1880 y 1890 son los siguientes:

- Lectura en *Steck Hall* (1880), donde hace un análisis de los factores que condujeron al fracaso de la guerra grande y muchos de los conceptos que los animaron durante la preparación de la guerra necesaria. 10 de Octubre (1884), en el que se hace un recuento de los horrores de la guerra y la desdicha de los emigrados en Estados Unidos que sufren por no ver a su patria liberada; Las reservas de la Patria (1887) se caracterizan porque en esa fecha es la constitución al mes siguiente de una Comisión Ejecutiva presidida por Martí, que reinicia de lleno la tarea revolucionaria; El juramento de los héroes (1889), dio ocasión a Martí de tejer algunas de sus arengas patrióticas más admirables.

Es por su pasión y lucidez, uno de los ejemplos más notables de su oratoria revolucionaria; En brazos de la América Libre (1890, en esta ocasión Martí, a la altura del momento, pronuncia sin dudas su discurso más maduro, rico, bello y apasionado de todos los dichos en las sucesivas conmemoraciones del gran aniversario patrio. (Los discursos que aparecen como ejemplo a partir 1884 fueron pronunciados un 10 de abril).

Durante la estancia de José Martí en Estados Unidos, sobre todo en Nueva York, redacta sus Escenas Norteamericanas, donde se revela no solo como brillante periodista y literato, sino también como maestro y sociólogo. Nada se le escapa de lo que sucedía a diario en la nación norteaña.

Es precisamente el fracaso de la Guerra Chiquita, lo que le hace comprender que la lucha por la independencia no depende de la voluntad de unos pocos, sino que en ella tiene que

participar todo el pueblo, por lo que Martí hace el estudio de las causas del fracaso de esta contienda y la de 1868 y llega a la conclusión de que las condiciones que propiciaron el fracaso de las contiendas anteriores se desarrolla dentro de las propias filas insurrectas: la falta de unidad, el caudillismo, el odio de razas, las indisciplinas, el regionalismo, la no existencia de un líder, ni de una organización que lograra nuclear todos los esfuerzos bajo una sola dirección, como causas principales de este proceso.

José Martí supo organizar, encauzar y dirigir la rebeldía y llevarla a un plano de mayor dimensión política, acorde con la nueva época que en el mundo se desarrollaba y percibiendo con genial claridad el surgimiento del imperialismo.

Él comprendió la necesidad de unificar y organizar el movimiento revolucionario y se dedicó por entero a esta labor, que tuvo como fruto el surgimiento del Partido Revolucionario Cubano. Este partido de nuevo tipo que se propuso crear, concebido para hacer revolución, marcó una forma superior de organización y de lucha al asegurar la unidad de todas las fuerzas y darle una organización centralizada al nuevo intento independentista que se preparaba.

En el artículo: El Partido Revolucionario Cubano, aparecido en el periódico Patria el 3 de abril de 1892 Martí expresó: Nació uno, de todas partes a la vez. Y erraría de afuera o de adentro, quien le creyera extinguido o deleznable, lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo.

Ya en esta fecha José Martí proclama el Partido Revolucionario Cubano y crea sus bases y estatutos. El 10 de octubre de este año se proclama el Partido como guía para la Guerra Necesaria.

De acuerdo con los objetivos propuestos y las experiencias y enseñanzas adquiridas se determinó la estructura del Partido Revolucionario Cubano y los principios que regirán su funcionamiento.

La estructura orgánica del Partido Revolucionario Cubano no es solo original y nueva, sino de evidente eficacia. A diferencia de los demás partidos y organizaciones conocidas, este no sería una simple suma de individuos, sino un conjunto de organizaciones elaboradas de abajo hacia arriba.

El Partido se integraba en su base por los clubes, cada uno de los cuales contaba con su presidente y secretario. Los presidentes de todos los clubes de la localidad integraban el Cuerpo de Consejo como instancias intermedias y en la cima actuaba un delegado y un tesorero, electos anualmente por las Asociaciones. Es interesante presentar atención a esta estructura, a la distribución de autoridad y responsabilidades.

Como un rango nuevo, peculiar, el Partido combinaba en su funcionamiento los métodos democráticos con la más estricta disciplina.

El amplio sentido democrático de las Asociaciones se expresaba con la agrupación de ciudadanos de todos los orígenes, razas, profesiones y clases sociales, a los que solo se exigía la aceptación de las Bases y Estatutos.

La dirección suprema del Partido, elegido democráticamente, estaba dotada de los amplios poderes en la práctica de su función, pero a su vez, estas figuras de mayor jerarquía, estaban obligadas a rendir cuenta de su gestión a las organizaciones del Partido, por lo menos una vez al año, antes de las elecciones y dar cuantas explicaciones pedirán los cuerpos de Consejo. Con estos preceptos se perseguía el propósito de asegurar la unidad del movimiento revolucionario y la autoridad del Delegado, para evitar desviaciones, fraccionalismo y otros fenómenos negativos que pusieran en peligro el proceso revolucionario.

Si se analizan las bases del Partido de José Martí, se observa cómo la práctica lo lleva a aplicar principios de organización, algunos similares a los desarrollados por Lenin en el Partido Social Demócrata Ruso, sin dejar de analizar sus diferencias en relación con la época y el contexto histórico en que se organizan, puesto que el pensamiento orientador y la naturaleza de los propósitos de ambos fueron muy distintos, pero se acierta al afirmar que en los dos casos, se rompieron los patrones tradicionales mantenidos para burlar la identidad popular y afirmar el dominio de los grupos poderosos y opresores.

EL Partido Revolucionario Cubano parte de una concepción unitaria independentista, latinoamericanista, antimperialista, humanista, democrática, justiciera y revolucionaria presentes en esta genial creación de José Martí. El Partido Revolucionario Cubano es la herencia mayor recibida por el Partido fundado por Fidel en nuevas condiciones históricas. En esas experiencias y enseñanzas, junto a las que se derivan del movimiento comunista e internacional, encontró Fidel el camino apropiado para juntar en un solo partido a todos los revolucionarios cubanos.

Estando Martí en los Estados Unidos, viaja de Tampa a Cayo Hueso. Allí fueron aprobadas, el 5 de enero de 1892 las Bases del Partido, y dadas a conocer en acto público al día siguiente, los Estatutos se mantuvieron en secreto. El Partido Revolucionario Cubano se formó inicialmente con los clubes de emigrantes de la Florida, que serían su bastión principal.

Después José Martí regresó a Nueva York para lograr mediante su influencia entre los cubanos y los puertorriqueños de la ciudad que se incorporaran al movimiento revolucionario. A los pocos días, el 24 de enero de 1892, el club: Los Independientes, uno de los más prestigiosos dentro de aquella ciudad, aprueba las Bases y los Estatutos del Partido.

Las adhesiones se multiplican en los meses venideros, llenos de fervor patriótico cubanos y puertorriqueños se suman a la idea de que el maestro ha proclamado. El 8 de abril el Consejo de presidentes y delegados de clubes de Cayo Hueso eligen Delegado del Partido a José Martí Pérez. A los dos días, en el propio Cayo, se proclamó oficialmente el Partido Revolucionario Cubano, como tributo a la Asamblea de Guáimaro, aquella que el 10 de abril de 1869, creó las primeras instituciones de la nación cubana. Se evidenciaba así la continuidad entre la magna epopeya de los Diez Años y la contienda en preparación.

El periódico Patria, nació el 14 de marzo de 1892, fundado por José Martí, como señala Torres Cuevas. En él se expresan los criterios del Maestro, o sea, del Partido, sobre múltiples problemas. Pero Patria no fue, en los años de Martí, el órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano. Razones de delicadeza patriótica y de utilidad práctica, aconsejaban no vincular orgánicamente al periódico del líder continental con el Partido del que era máximo animador.

Martí fue director, editor y escritor de la totalidad de las páginas de Patria frecuentemente. El periódico fue vehículo de propaganda patriótica y de expresión de las ideas martianas sobre el partido y sus tareas inmediatas.

José Martí en su obra: Nuevas Ideas, deja plasmados los objetivos esenciales del Patria al plantear: Nace este periódico por la voluntad y los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de Nueva York para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las islas y su constitución republicana venidera para mantener la amistad entrañable que nos une y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición a fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias, errores y de nuestros peligros, asegure la obra que no bastaría, la fe romántica y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que se la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, nace este periódico(...)³

En las páginas de Patria, el fundador del Partido Revolucionario Cubano publicó muchos de sus más significativos trabajos en busca de la unidad del pueblo ante los nuevos desafíos que entrañaba una etapa superior en la lucha por la independencia nacional.

Las prédicas martianas y su ejemplo de periodista demuestran su vigencia en tiempo crucial ese que están en juegos los valores más trascendentales de la obra que emprendió José Martí y llevan adelante Fidel y Raúl, porque como definió Martí: La prensa no es apropiación bondadosa o insultante; es proposición, estudio, examen, consejo.⁴

Otro documento de vital importancia que completa las ideas de José Martí expuestas en el Partido Revolucionario Cubano, es el Manifiesto de Montecristi que constituye el programa de la Guerra Necesaria.

Cuando el 24 de febrero de 1895 estalló la Guerra Necesaria, dirigida y organizada por José Martí y comandada militarmente por hombres de extracción popular como Gómez y Maceo, ascendieron a la dirección de la lucha elementos surgidos del pueblo que en un magnífico esfuerzo arrastraban tras sí al resto de las masas populares y la pequeña y media burguesía criolla.

Mientras la guerra comenzaba su marcha ascendente en la zona oriental, a pesar de la gravísima escasez de recursos, en la emigración ocurría un acontecimiento de gran trascendencia. Muy al tanto de los sucesos de la Isla, José Martí se trasladaba a Santo Domingo para de común acuerdo con Gómez, organizar su viaje a la mayor de las Antillas.

El 25 de marzo ambos patriotas, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el General en Jefe del Ejército Libertador, darían a conocer uno de los documentos principales del siglo XIX cubano: El Partido Revolucionario Cubano a Cuba, conocido en la historia como el Manifiesto de Montecristi, dicho escrito, piedra angular programática de la Revolución de 1895, hace hincapié en las razones que justifican y exigen la independencia de Cuba, destaca la necesidad de una guerra generosa y breve, explica en detalles que la contienda no es contra el pueblo o contra el simple ciudadano español radicado en Cuba, sino contra el régimen colonial que la Patria padece, argumenta quitándole razones a un posible miedo al negro, previendo así denigrantes campañas racistas del autonomismo, aboga por una profunda transformación de la realidad socioeconómica insular, una vez finalizada la contienda y rechazada toda consideración geopolítica acerca de un futuro para Cuba relacionada excesivamente, o integrada en los marcos estatales de otra nación.

El manifiesto, escrito por José Martí y aprobado en todas sus partes por Gómez constituye una fehaciente prueba de la calidad en el cuerpo de ideas que lo animaban que había adquirido el independentismo cubano a lo largo de los años transcurridos. A la vez sirve como ejemplo de la comunidad de criterios a los que habían llegado sus promotores, fiel reflejo de la profunda amistad y el interés patrios que los unía.

En el Manifiesto, Martí plantea en una de sus partes: La guerra no es, en el concepto sereno de lo que aún hoy la representan, y de la revolución pública y responsable que los eligió el insano triunfo de ese partido sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocados de cubanos, sino la demostración solemne de la voluntad de un país apto probado en la guerra anterior para largarse a la ligera en un conflicto solo terminable por la victoria o el sepulcro, sin causas bastantes profundas para sobreponerse a las cobardías humanas y a sus varios disfraces, y sin determinación tan respetable por ir firmada por la muerte que debe imponer silencio a aquellos cubanos menos venturosos que no se sienten poseídos de igual fe en las capacidades de su pueblo ni de valor igual con que emanciparlo de su servidumbre.

Este documento amplió las ideas para consolidar el Partido Revolucionario Cubano, partido de nuevo tipo, que integró a todos los cubanos que en aquel histórico momento luchaban por la independencia.

La obra de José Martí no quedó olvidada y es la Revolución Cubana, en su última etapa, la que de nuevo hace resurgir aquellas ideas que sirvieron de base al Partido Revolucionario Cubano.

El Partido Comunista de Cuba recoge el pensamiento de José Martí, el cual forma parte de una herencia ideológica que nació en Demajagua y que alcanzó con el triunfo de la Revolución Socialista en nuestro país su gran momento estelar en el que disfrutamos todos los atributos de una nación soberana, enriquecido nuestro ideario independentista por la prédica y pensamiento de Fidel.

El legado de Martí y sus luchas se enlaza con el ideario de los forjadores de la epopeya independentista de los pueblos de América Latina, de la cual Cuba forma parte inseparable de este continente al que el Maestro llamó: Nuestra América.

La preparación ideológica de nuestro pueblo para mantener las conquistas alcanzadas, implica tener muy en cuenta las ideas de Martí acerca del amor a la patria, el odio feroz a cualquier modelo de colonialismo, el antiimperialismo consecuente; el sentido de la unidad revolucionaria, respetando los credos de las personas, la eliminación de toda desigualdad social, el internacionalismo, la educación del pueblo en el espíritu de abnegación y sentido del deber, en la producción, los servicios, la educación, la salud, la lucha por los derechos humanos, las relaciones de igualdad y respeto a la soberanía de otros pueblos; la defensa armada de las conquistas populares basadas en el concepto de guerra popular; el desarrollo de la ciencia y la técnica, el ejercicio de la democracia, el unipartidismo, el antirracismo y otros que nuestro Partido ha tomado junto al legado que nos dejaron todos aquellos que a lo largo de nuestra historia trabajaron creadoramente por defender, consolidar y llevar adelante la Revolución.

Múltiples son las veces que Fidel en sus discursos, intervenciones de otra índole y documentos programáticos hace mención de nuestro Apóstol. Como ejemplo vamos a referirnos, a algunos de ellos, teniendo en cuenta los distintos momentos en que fueron realizados:

La Historia me Absolverá, documento programático del Movimiento 26 de Julio, expresa: “Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre tanta era la afrenta pero vive no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo! (...)”⁶

Este documento que es el alegato de autodefensa de Fidel ante el tribunal que lo juzgaba, es considerado el programa inicial de la Revolución, refleja su pensamiento calculado siempre en función de la nueva etapa de lucha, en ese sentido Fidel concibe La Historia me Absolverá como la primera arma que debía forjar para emprender el combate. Además como hizo José Martí con Vindicación de Cuba, ante los insultos y abusos del régimen despótico que trató de desprestigiar a la Generación del Centenario y el resto de los revolucionarios, Fidel Castro asumió una actitud viril y valiente ante sus jueces al denunciar sin tapujos ni temor alguno los males que padecía la República y cuál era la única vía para lograr la tan ansiada libertad, pues las fórmulas empleadas ante ese momento estaban agotadas y no resolverían el problema, además hay que destacar que Fidel reivindica al Apóstol cuando afirma en este documento que el autor intelectual del Moncada es José Martí.

Manifiesto de la Generación del Centenario a la Nación: La Revolución declara que se reconoce y orienta en los ideales de José Martí, contenida en sus discursos en las bases del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi, y hace suyo los programas revolucionarios de la Joven Cuba, el ABC radical y el Partido del Pueblo Cubano.

En su Manifiesto la Generación del Centenario denuncia los males que aquejaban al país en aquellos momentos, sobre todo el traidor golpe del 10 de marzo y su principal ambicioso ejecutor Fulgencio Batista y como elemento de suma importancia reafirma la confianza en los ideales expresados por José Martí en su Partido y en todas las fuerzas progresistas que en el propio desarrollo de la lucha contra la tiranía se unirán, lo que los llevará a la victoria final y después de un breve proceso a la construcción de nuestro actual Partido Comunista.

Primera Declaración de la Habana: Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, Territorio Libre de América, el pueblo, en una de las potestades inalienables que dimanán del efectivo ejercicio de la soberanía, ... se ha constituido en Asamblea General Nacional.

La Primera Declaración de la Habana (2 de septiembre de 1960) es la contundente respuesta de más de un millón de habaneros en representación del pueblo cubano, a la conocida(Declaración de San José de Costa Rica) La Revolución no llegaba todavía a dos años en el poder, cuando Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina, convocado por el más tarde llamado Ministerio de Colonias, por Raúl Roa (OEA), se reunieron en San José de Costa Rica bajo la dirección del Secretario de Estado yanqui para juzgar y condenar a Cuba. Nuestro Canciller de la Dignidad les dio su merecida respuesta y después Fidel en La Habana, leyó el documento respuesta de Cuba, el que deja clara la posición de nuestro pueblo, al denunciar la explotación a que son sometidas las masas populares en el continente, condenando también formas de discriminación y como Martí en su momento, defendió la soberanía y unidad en Latinoamérica tan necesaria para lograr que realmente esta sea una desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Segunda Declaración de la Habana: Víspera de su muerte, en carta inconclusa porque una bala le atravesó el corazón, el 18 de mayo de 1895, José Martí, Apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado: Ya puedo escribir (...) ya estoy en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos, y caiga, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso”⁷

Ante la imposibilidad de lograr que los pueblos del continente le retiraran su apoyo a la naciente Revolución Cubana y ante el prestigio que se iba ganando esta, los Estados Unidos volvieron a convocar otra reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA), esta vez en Punta del Este, Uruguay, con el objetivo que los Cancilleres allí reunidos aprobaran la expulsión de Cuba de ese organismo, lo que lograron a través del chantaje y la presión ejercida sobre gobiernos títeres que no pudieron hacer valer sus principios y se vendieron al amo yanqui. Menos México todos los demás países rompieron con Cuba, pensaron que con esa medida acabarían con la Revolución Cubana. El 4 de febrero de 1962 el pueblo de Cuba emitió la Segunda Declaración de La Habana dirigida a América y el mundo. De nuevo Fidel comenzó evocando a nuestro Héroe Nacional y a partir de la carta testamento de José Martí a Manuel Mercado, su amigo del alma, dejó bien clara la posición antimperialista de Cuba, tal como Martí lo había hecho en 1895. Esta Declaración fue aprobada con delirante y heroico entusiasmo pues en ella estaban plasmadas las ideas del programa socialista de la Revolución.

El Partido Revolucionario Cubano (PRC) fundamenta sus propósitos y actividades en los documentos iniciales: Las Bases y los Estatutos Secretos.

Cuando se enfrentan estos dos textos y el testamento político de José Martí - carta a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895 – queda en todo su relieve la sagacidad política de Martí para dar cumplimiento a los objetivos propuestos.

Desde el comienzo del articulado de las bases del Partido Revolucionario Cubano se expresa con claridad la finalidad inmediata del Partido: lograr la independencia de la Isla de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. En la misma se reafirma el carácter latinoamericanista de la Revolución Cubana. Pero este Partido no limitaba sus aspiraciones al logro de la independencia absoluta de Cuba como sabia y previsoramente planteó Martí, la independencia es una cosa y la revolución es otra.

Es por esto que un segundo objetivo del Partido fuera echar los cimientos de una nueva República justa y democrática: Con todos y para el bien de todos. Ya en la base se plantea el propósito de impedir que se perpetuara en la República ... con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia(...), el de constituir un pueblo nuevo y de elevada y sincera democracia, el de fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de

preparación, y en cada uno de ellos , va disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen...

La vigencia de la ideología martiana en la Revolución Cubana hay que analizarla desde las dos primeras décadas de la República Neocolonial, pues en este período sus ideas casi no se conocían por ser poco difundidas. El rescate de Martí se inicia más bien con la generación que surge después de la guerra, entre ellos se destacan Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Mella comienza a organizar el movimiento de la Reforma Universitaria, y al percatarse que no puede cumplir su empeño, funda la Universidad Popular José Martí para unirse en la lucha a los trabajadores y funda con Baliño, en 1925, el Partido Comunista Cubano.

Al fundar el Partido Mella y Carlos Baliño (amigo este último de José Martí) lograron fundirlas las ideas martianas y marxista leninista. Ideología no solo adoptada por el Partido sino también por todos los revolucionarios cubanos.

En 1926 Mella escribió un artículo sobre Martí; Glosas al pensamiento de José Martí, donde expresa su deseo de escribir un libro sobre el Maestro y que lo haría en cualquier circunstancia, ya que un revolucionario o un comunista tenía la obligación de rescatar a Martí en cualquier coyuntura en que se encontrara.

Después de la muerte de Mella, figuras brillantes escribieron sobre Martí, pero no es hasta que aparece Fidel que el sueño de Mella se cumplirá a plenitud.

La concepción unitaria, independentista, latinoamericanista, ant imperialista, humanista, democrática, justiciera, antirracista y revolucionaria, presentes, es una de las creaciones más originales de José Martí: El Partido Revolucionario Cubano, es la herencia mayor recibida por el Partido fundado por Fidel en nuevas condiciones históricas. En esas experiencias y enseñanzas junto a los que se derivaban del movimiento comunista e internacional encontró Fidel al Camino apropiado para juntar en un solo partido a todos los revolucionarios cubanos.

Fidel Castro vino a ser el más genial continuador de la pléyade revolucionaria que a lo largo de 140 años jalonaron la revolución. Inspirado en las ideas de Martí y en las concepciones revolucionarias de Marx, Engels y Lenin encabezó el movimiento revolucionario de la última etapa libertaria.

El propio Fidel ha expresado: Claro, yo antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano, lo voy siendo desde el bachillerato; no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí...

En la Plataforma Programática aprobada en el Primer Congreso y en el Programa del Partido Comunista de Cuba aprobado en el Tercer Congreso, se plantea que José Martí guía

y organizador de la Guerra Necesaria, dedicó sus esfuerzos a unir a todas las clases y sectores interesados en el propósito de conquistar la independencia de Cuba del dominio español. Agrupó a los cubanos de la emigración, organizó el primer Partido Revolucionario de Cuba para luchar por la independencia y por una república democrática, así como para fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico y elaboró un arsenal de ideas avanzadas que habrían de servir de bandera no solo a los revolucionarios de su época, sino también a los de las generaciones posteriores.

En los Documentos del 7mo. Congreso del Partido, aprobados por el III Pleno del Comité Central del PCC el 18 de mayo de 2017, en el párrafo referido a la Conceptualización del Modelo Económico y Social de Desarrollo Socialista, se plantea; La actualización del Modelo es para consolidar y dar continuidad a nuestra Revolución. Tiene como antecedentes particularmente relevantes, a La Historia me Absolverá, contentiva del Programa del Moncada, la Plataforma Programática aprobada en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), el Programa del PCC aprobado en su Tercer Congreso, así como los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Para avanzar, Cuba cuenta con importantes fortalezas y oportunidades, entre las cuales se destacan: El respaldo mayoritario de pueblo a su Partido único, el Partido Comunista de Cuba, al Estado y sus Líderes, con conocido prestigio, honestidad y autoridad.

La Constitución de la República de Cuba (Constitución Socialista) recoge en su preámbulo el pensamiento de Martí cuando se plantea: NOSOTROS, CIUDADANOS CUBANOS (...) por los integrantes de la vanguardia de la generación del centenario del natalicio de Martí, que nutridos por su magisterio nos condujeron a la victoria revolucionaria popular de enero (...)

GUIADOS por el ideario de José Martí y las ideas político sociales de Marx, Engels y Lenin; declaramos nuestra voluntad que la ley de leyes de la República esté presidida por este profundo anhelo al fin logrado de José Martí: Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.

Al explicar los puntos de coincidencia entre las ideas martianas y el marxismo, teorías ambas que influyeron en su formación revolucionaria, Fidel alegó: "... los dos nombres empiezan con M y creo que los dos se parecen mucho porque estoy absolutamente convencido de que si Martí viviendo en el medio que vivió Marx, habría tenido las mismas ideas, más o menos la misma actuación.

Martí tenía gran respeto por Marx, de él dijo una vez: Como se puso del lado de los débiles merece honor. Cuando murió Marx escribió cosas muy bellas sobre él. Yo digo que en el pensamiento martiano hay cosas fabulosas y tan bellas que uno puede convertirse en marxistas partiendo del pensamiento martiano..."

En los Estatutos del Partido Comunista de Cuba se expresa: “El Partido Comunista de Cuba encara las heroicas tradiciones revolucionarias del pueblo cubano mantenidas muy en alto por generaciones de luchadores contra el colonialismo español y el neocolonialismo imperialista de Estados Unidos, y constituye un fiel continuador del PRC que fundó José Martí para la lucha por la independencia nacional, el Primer Partido Comunista simbolizados en las vidas de Julio Antonio Mella y Carlos Baliño y de las organizaciones revolucionarias que protagonizaron la lucha contra la tiranía proimperialista derrocada el 1ero de enero de 1959.

Fidel supo interpretar la realidad cubana a partir de la hibridación del pensamiento martiano y el marxista leninista. Dotado de esas ideas las llevó a la práctica y expresó: ...Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha...

Esta formación política ideológica de Fidel es lo que lo lleva a expresar en el juicio seguido por los sucesos del Moncada que su autor intelectual había sido Martí.

La presencia martiana a lo largo del período de lucha insurreccional se pone de manifiesto en todos los documentos elaborados por Fidel o por sus compañeros de lucha, en la creación del Movimiento 26 de Julio, en el primer frente de lucha abierto en la Sierra Maestra que lleva el nombre de José Martí y en cada combate y victoria frente al enemigo.

Con el triunfo revolucionario en enero de 1959 se cumplía el sueño del Apóstol, como dijera nuestro Poeta Nacional Nicolás Guillén: Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió, de ver a Cuba libre del dominio norteamericano, pero con ello no hacía más que comenzar la verdadera revolución, lo que había que hacer una vez alcanzada la victoria, como él le dijera a Baliño.

En los 59 años de existencia de la revolución siempre ha estado la vida y obra del Maestro. Precisamente uno de los méritos histórico de Fidel ha sido educar al pueblo en los principios de las ideas martianas y marxista-leninistas. La propia obra revolucionaria materializada en los preceptos martianos de la educación, la salud, el deporte la ciencia, la defensa, en las relaciones internacionales y todas las demás conquistas alcanzadas durante estos años de duro bregar.

Todos los documentos históricos o programáticos de la Revolución evocan la ideología martiana. Ejemplo de ello: La Historia me Absolverá, así como la I y II Declaración de La Habana, en la Declaración de Santiago de Cuba, en la Plataforma Programática y Programa del Partido Comunista de Cuba, en los documentos de cada uno de los Congresos del Partido, en el Partido de la Unidad, la Democracia y los Derechos Humanos que Defendemos, entre otros.

Ejemplo de ello lo tenemos en el discurso pronunciado por Miguel Díaz-Canel en la toma de posición como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Sesión Constitutiva de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional de Poder Popular, donde en distintos momentos hizo alusión a José Martí:

(...) La unidad, tan necesaria mientras se forjaba la nación, es desde 1959 su más valiosa y sagrada fuerza; que se ha hecho extraordinaria e invulnerable en el seno de nuestro único Partido, que no nació de la fractura o atomización de otros, sino de la integración de todos los que se proponían hacer un mejor país.

Todo esto indica a las claras la vigencia del pensamiento martiano en este siglo XXI. Todavía en América Latina Martí tiene mucho que hacer.

Nuestra patria que cuenta con una rica historia de hechos por la libertad y la independencia nacional y tiene en nuestro Héroe Nacional José Martí, uno de los grandes pensadores revolucionarios de Latinoamérica de siglo XIX, y su vigencia alcanza hasta nuestros días, es imprescindible conjugar la teoría marxista-leninista con el pensamiento y la acción del Maestro, ya que no se puede hablar del socialismo cubano sin el sustancial aporte hecho por Martí al pensamiento y la práctica revolucionaria de nuestro pueblo.

De tal manera la proclamación del carácter martiano del Partido Comunista de Cuba, en armónica integración con el marxismo-leninismo se produjo en el momento apropiado para continuar la profundización de la ideología del Apóstol, pero su estudio y aplicación no puede ser coyuntural, sino una necesidad vital para seguir reafirmando nuestra identidad y consolidación de la nación que hoy disfrutamos. La revolución nos ha demostrado y enseñado que no solo es mencionar a Martí sino practicarlo. .

CONCLUSIONES

La Constitución del Partido Revolucionario Cubano como ejemplo del ideario martiano se identifica plenamente con el Partido Comunista de Cuba en el logro de los cubanos para mantener su independencia. El carácter internacionalista y latinoamericanista, manifestados en el Partido Revolucionario Cubano para lograr la independencia de Cuba y contribuir a la de Puerto Rico, se cumple hoy en el Partido Comunista de Cuba en los miles de cubanos que cumplen misiones en diferentes países del mundo. El Partido Revolucionario Cubano creado por José Martí es uno de los pilares fundamentales que van a definir la ideología de la Revolución Cubana, lo que pone de manifiesto su vigencia en los momentos actuales. La denuncia de los males del capitalismo manifestada veladamente por José Martí en el Partido Revolucionario Cubano, constituye un elemento imprescindible y antiimperialista que hoy desarrolla el Partido Comunista de Cuba como parte de la Batalla de Ideas de nuestro pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, S. *Dos momentos de una Revolución*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1978.
- ÁLVAREZ TIBIO, P. *Habla Fidel. 25 discursos de la Revolución*. La Habana Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 2008.
- BATLE, JORGE SERGIO. *José Martí. Aforismos*. La Habana. Centro de Estudios Martianos. 2006.
- CANTÓN NAVARRO, J. Historia de Cuba. *El desafío del yugo y la estrella*. La Habana. Editorial José Martí.. 2015.
- CASTAÑEDA, E. DUCHESNE, *Concepción. Mella*, documentos y artículos. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.
- CASTRO, F Y CASTRO, R. *Selección de discursos acerca del Partido*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.
- COLECTIVO DE AUTORES. *El Partido Revolucionario Cubano y Patria, trinchera de ideas*. La Habana. Editora Política. 1983
- COLECTIVO DE AUTORES. *Historia de Cuba. Noveno grado*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación
- HERNÁNDEZ RETAMAR, R. *Introducción a José Martí*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.. 2006.
- GALARRAGA VALDÉS, R. *Diccionario del Pensamiento Martiano*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.. 2007.
- GARCÍA DEL CUETO, M. *La obra de la Revolución por la ruta martiana*. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1984.
- GARCÍA GALLÓ, GASPAR J. *El Partido de nuevo tipo* .Editorial Gente Nueva. La Habana. 1978..
- HART, A. *Honda Martiana*. Revista Bohemia, números 17, 21, 22, 24,26, 3,4. La Habana. 2008 – 2009.
- MARTÍ PÉREZ, J. *Antología Minina*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.
- PERÓN GONZÁLEZ, V. Y BOUZA QUESADA, M. *Nuestra historia como fuente de valores*. Editor Capitán San Luis. La Habana. 1994.
- ROCA CALDERÍO, B. *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. Ediciones Populares. La Habana. 1960.
- TORRES CUEVAS, E. Y LOYOLA VEGA, O. Historia de Cuba (1492- 1898). Editorial Félix Varela. La Habana. 2001.
- VITIER, CI. *Cuadernos Martianos I, II y III*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 1995.

BORGES, L. Y SÁNCHEZ ALVISA, Z. La Revolución Cubana 1953-1980 en tres tomos. La Habana. Editorial Félix Varela. 1980.

_____ ASOCIACIÓN DE JÓVENES REBELDES. Declaración de La Habana. (sin más datos).

_____ CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. La Habana. Editora Política. 1985

_____ COMISIÓN DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. II Declaración de La Habana. 1972.

_____ *Con Fidel luchamos por las grandes soluciones.* La Habana. Editorial Página. 2003.

_____ Discursos y documentos del Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editora Política. 1992.

_____ Discursos. Tomo III. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1978

_____ Documentos y resoluciones del Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editora Política. 1996.

_____ El Partido Revolucionario Cubano. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.

_____ El Partido Revolucionario Cubano y la guerra. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1978.

_____ Escuela Superior del Partido Níco López. Curso de las Escuelas Municipales del Partido sobre nuestros principios y medios de lucha por el socialismo. La Habana. 1999.

_____ Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1978.

_____ Informe Central al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1978.

_____ Informe Central al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Material de estudio. La Habana. Editora Política. 1986.

_____ La Historia me Absolverá. La Habana. Publicaciones del Consejo de Estado. 1993.

_____ Nada debilitara la unidad de nuestro pueblo. La Habana Editora Política. 1990.

_____ Obras escogidas en 3 Tomos. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1992..

_____ Partido Comunista de Cuba. Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editora Política. 1982.

_____ Podemos construir la sociedad más justa del mundo. La Habana. Publicaciones del Consejo de Estado. 2005.

_____ Programa del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editora Política. 1987.

_____Reglamentos del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Editora Política. 1999.

_____RSB 110. El Partido y su responsabilidad en las tareas actuales de la economía. Departamento de Organización del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana. 2002.

_____RSB 1684. La profundización de la consciencia internacionalista de nuestro pueblo: un deber del Partido. Departamento de Organización del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana. 2003.